

bras del divino Maestro, *ad nihilum valet*, en orden á la salvación de las almas, á la extensión de la fé, á la santificación del mundo. para nada vale; en la Iglesia que le ordenó su ministro, de nada sirve, lo que á esto no mire, lo que en esto no se emplee, es nada delante de Dios, aunque sea alabado y ensalzado por los hombres.

Ni objetéis tampoco, que el sacerdote, aunque indigno y pecador, confiere válidamente los sacramentos: bautiza, absuelve y consagra como lo definió la Iglesia contra Huss, Wiclef y otros herejes; porque, en ese caso, el Salvador es quien consagra y bautiza, como gráficamente lo describe San Agustín; pero al compararlo con la sal, habla el Señor del bien que está llamado á hacer por el buen ejemplo, y por su contacto con los fieles, y en este concepto, no sólo es inútil, no sólo no presta ningún servicio, sino que se hace perjudicial y nocivo, y su contacto es venenoso y aun mortal. Se habla aquí con la figura que llaman los intérpretes *miosis*, que es cuando se hace uso de palabras que dicen menos de lo que se quiere significar; y así lo de *ad nihilum valet*, expresa: *multum nocet, magnum nocumentum affert*.

Conocidísimo es aquel pasaje de San Gregorio en su célebre Homilía del Buen Pastor: *Nullum majus præjudicium quam a sacerdotibus tolerat Deus*, etc. La sal degenerada, no sólo es inútil para el Señor, sino que causa perjuicio á sus intereses, y el mayor de los perjuicios: *majus præjudicium*. Esta esterilidad no sólo es un mal del sacerdote, sino también es castigo; pues sabido es que así como la bendición del Señor es la fecundidad, así la esterilidad es una maldición con que hiere y castiga.

Y lo más terrible para el sacerdote inútil, es la perpetuidad de su plaga: (*) *ad nihilum valet ultra*; dice Jesu-

(*) *Insanabilis fractura tua. pessima plaga tua* (Hierem. XXX. 12)

cristo: en lo de adelante, en lo sucesivo, en lo futuro será lo mismo que en el presente: *ultra, más allá*; será igual su pecado é igual su castigo. San Juan Crisóstomo ha dicho terminantemente, que los sacerdotes son *inenmendables*; y una dolorosa experiencia muestra que en su dicho no hay encarecimiento. *Ultra* más allá, *ad nihilum valet*, locución de tiempo indefinido que puede significar *ultra-tumba*, al otro lado del sepulcro, y por consiguiente, en toda la eternidad.

Primer castigo del mal sacerdote: *ad nihilum valet ultra*.

Y aunque para nada vale la sal desvirtuada, dice empero el Señor que vale, ó es á propósito para una sola cosa: *ad nihilum valet nisi*; no sirve para nada, si no es. ¿para qué? *nisi ut mittatur foras*, para ser arrojada fuera. Veamos aquí de dónde es arrojada la sal, y en dónde; es decir, de dónde y á dónde es lanzado el sacerdote infiel. De tres partes dice la santa Escritura que algunos fueron arrojados: *Et ejecit eos de terra sua*, dice en el Deuteronomio (Deut. XXIX. 28.) *Et ejecit te de monte Dei*, se lee en Ezequiel; (Ezech. XXVIII. 16.) Y en Oseas amenaza Dios diciendo: *De domo mea ejiciam eos* (Ose. IX. 15.)

La tierra es la Iglesia santa; el monte, el alto sacerdocio; la casa es el templo del Señor; y el sacerdote es arrojado de la Iglesia cuando llega á perder la fé, en cuyo caso caen sobre él los anatemas y las censuras; es arrojado del monte del sacerdocio al cual subió por otras seis colinas, cuando sirve de piedra de escándalo á los fieles, y le dice el Señor: *ego repellam te, ne sacerdotio fungaris*; (Ose. IV. 6); del templo es arrojado cuando se le despoja de las facultades de su ministerio suspendiéndole aun del oficio que desempeña en daño de los fieles; así la sal desvanecida, se arroja del mercado, se arroja de la casa, se arroja de la despensa: *nisi ut mittatur*.

Mas ¿á dónde se le arroja? . . . *Foras*, dice el Señor; pero dónde es afuera? Afuera es negación, negación de dentro, de lo interior, de lo íntimo. Pero además de eso ha de ser un sitio positivo, donde poner lo que se arroja de dentro. En el capítulo décimo del Levítico, se refiere como dos hijos de Aarón, por poner fuego profano en el incensario, fueron devorados por el fuego vengador. Moisés mandó á los hijos de Oziel que sacasen sus cadáveres del campamento. Y ellos: *tulerunt eos sicut jacebant, vestitos lineis tunicis, et ejecerunt foras.* (Levit. X. 5.) Con las blancas túnicas de su oficio, fueron ya muertos, arrojados fuera. Así el Señor, á sus ministros indignos, revestidos con el carácter del que no pueden ser despojados, los arroja fuera del campo de la Iglesia militante, difuntos ya, al espacio inmenso de la eternidad. Jesucristo dice que el príncipe de este mundo será echado fuera, (Joan. XII 31.) y en la parábola de la red echada al mar, dicese que sacándola con todo género de peces, *elegerunt bonos in vasa, malos autem foras misserunt!* (Math. XIII 48.) Y por San Juan, comparándose el Salvador con la viña, acaba de declarar á dónde irán á parar los que se arrojan afuera: *Si quis in me non manserit, mittetur foras sicut palmes, et arescet, et colligent eum et ignem mittent, et ardet* (Joan XV. 6.) Así, Nadab y Abiud echados fuera del campo; los peces echados fuera de la red, el demonio echado fuera de su imperio, y los ramos de la vides echados fuera de la viña, todo esto es lo mismo que la sal arrojada fuera de la casa como inútil. Más ya comienza el Señor á declarar el paradero de los malos sacerdotes: los sarmientos serán echados al fuego para arder; los hijos del reino serán echados en las tinieblas exteriores, y allí será el llanto y el crugir de dientes, esto es, en el infierno; á las mismas tinieblas, y con los mismos efectos se mandó echar al convidado que no llevó á las bodas el traje nupcial. (Math. XXII. 13.)

No cabe, pues, duda: el segundo castigo del sacerdote infiel, será el ser echado fuera del cielo, la ciudad de la luz, al abismo infernal de las tinieblas, del llanto y desesperación eterna.

Pero después de esto, ¿puede haber más? ¿Qué puede haber más que el infierno en clase de suplicio?

El Evangelio responde: sí, hay algo más: *et conculcetur ab hominibus.* En el abismo, pues, los sacerdotes prevaricadores serán conculcados, hollados y pisoteados. Sabido es que *calcar*, es el calcañal, la planta del pié, lo más bajo del cuerpo con lo cual se pisa.

La sal, arrojada de los celestes prontuarios, no sirve sino *ut conculcetur*, para ser pisoteada. Ser pisoteado indica estar derribado por los suelos, estar caído sin poderse levantar, y estar debajo de los pies del enemigo triunfante que le humilla, que le escarnece, y que le hace ponerse dobladas las rodillas y pisando con las manos para servir de escabel al rey vencedor, como se lee en las historias. Humillación terrible, y cruelísima ignominia! Pues de esta manera será un día conculcada la sal sacerdotal: *ut conculcetur.*

David, considerando que en ningún lugar podría ocultar, se del Señor, llega á decir: ¿Quizá las tinieblas me conculcarán! *Forsitan tenebræ conculcabunt me* (Psalm. CXXXVIII. 11.) atribuyendo á las tinieblas, no sólo el cubrir y ocultar, sino también el conculcar y oprimir; mas no dice aquí el Señor que las tinieblas del abismo son las que han de oprimir, gravar y hollar á la sal, sino los hombres: *ut conculcetur ab hominibus.* Pero ¿quienes son estos hombres? *ab hominibus id est, a daemonibus*, dice Santo Tomás y dice muy bien, pues el demonio suele llamarse hombre en la Escritura por exigirlo las parábolas donde se habla de operaciones humanas. Así del que sobresombra la cizaña se dice: *inimicus homo hoc fecit*, y este hombre ene-

migo, es el diablo; y David dice: *Non timebo quid faciam mihi homo*, esto es el demonio. Así, los demonios, aquellos soberbísimos espíritus, en venganza de las almas que el ministerio sacerdotal les arrancó de las garras, pisarán y hollarán, rabiños y burlescos al sacerdote, echado debajo de sus pies.

Y así se dice en el Libro de Job: *Vadent et venient super eos horribiles*, (*) que los espíritus de las tinieblas pasarán sobre ellos yendo y viniendo, con lo cual serán horriblemente hollados y conculcados; y el carácter del sacerdocio, fulgurando aún en su cabeza con siniestra luz, será pisoteado por Satanás con indecible rabia; y servirá de vil escaño en el abismo, el que sirvió de vivo trono á Jesucristo eucarístico sobre la tierra *ad nihilum valet ultra nisi ut conculcetur*.

Mas no sólo los demonios pisan la sal desvirtuada, también el Señor descende á conculcarla. En uno de los Salmos de la penitencia, pide al Señor el santo rey David, que no lo arguya en su ira, ni le corrija en su furor. *Domine, ne in furore tuo*, etc. pues aunque la corrección es para la enmienda y por tanto es un favor y beneficio; pero la ira del Señor es terrible, y solo al nombrar su furor, hiélase en las venas la sangre. Pues bien, si la ira y el furor, cuando sólo se emplean en corregir, para su bien, al delincuente, son siempre temibles y espantosos: ¿qué será cuando se ejerzan en la vindicta y el castigo? Pues ahora, escuchemos; habla el Señor por Isaías:

Calcavi eos in furore meo, et conculcavi eos in ira mea. (Isaí. LXIII. 3.)

En mi furor los pisé, y en mi ira los conculqué. Evidentemente habla aquí el Señor de sus enemigos, y no los tiene peores que sus amigos cuando se vuelven traidores; y

(*) Job. XX. 25. *Id est hostes vel daemones.* (Corder hic.)

es terrible la expresión donde junta el furor con la ira, y el pisar con el desbaratar y hacer pedazos. Y más adelante lo confirma y corrobora, diciendo que echó por tierra la fortaleza de estos sus enemigos. que en su furor los conculcó, y en su indignación los embriagó: *Conculcavi populos in furore meo, et inebriavi eos in indignatione mea, et detraxi in terram virtutem eorum.* [Isaí. Ibid. v. 6.] Y para que no se dude que de los sacerdotes habla, pues ellos son elevados como los montes por su dignidad, y excelsos por la grandeza de sus funciones, como excelsos y como montes los indica en estas palabras: *Eece Dominus egredietur de loco sancto suo, et descendet et calcabit super excelsa terrae, et consumentur montes subtus eum.* (Mich. I. 3.)

Dícese que sale el Señor, como juez y vengador á juzgar y castigar á los prevaricadores, y conculca lo excelsos y debajo de él se consumirán los montes, porque la alteza y la excelsitud sacerdotal, pero traidora é infiel, estará debajo de él: *subtus eum*, y la hollará y conculcará; y todo esto será por el delito sacerdotal; *In scelere Jacob omne istud.* [Ibid. v. 5.] Por el profeta Habacu, anuncia también el Señor que conculcará la tierra, *in fremitu*. No basta expresar el furor y la ira, ahora expresa una cosa cuya traducción no soporta nuestro idioma, el verbo *fremere* significa *bramar*; y así apenas se puede traducir el *fremuerunt gentes*, por bramaron las naciones, el *fremitus*, la acción de ese verbo, no sería tolerable aplicarla al Señor; pero lo cierto es, que esa palabra, en su énfasis intraducible, nos expresa lo terrible del enojo divino al conculcar á la sal de la tierra convertida en tierra insulsa: *In fremitu conculcabis terram.* (Habac. III. 12.)

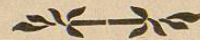
Pero no sólo es la sal conculcada por los demonios en su rabia, y por Dios mismo en su furor y en su ira, pues las palabras "*ut conculcetur ab hominibus*," tienen un sentido más literal, y más natural, por consiguiente. El sacer-

dote indigno, cuando sus faltas llegan á ser públicas, viene á ser el desprecio de los hombres en el mundo. En nuestros días lo hemos palpado. Si uno de nuestros compañeros en el orden sagrado, llega á aparecer culpable ante el público, aunque quizá ante Dios no lo sea ó no la sea tanto; si, sobre todo, se trata de la pasión abyecta; si el sacerdote manchó la blanca túnica símbolo de la limpieza del corazón, y rompió el cingulo de la castidad, y tizó ó echó á rodar por el fango la aureola de la pureza que hermooseaba su frente, hácese pronto el escarnio y el ludibrio del mundo. La Iglesia gime en su amargísima amargura; los buenos tiemblan y lloran en silencio; pero los impíos dan el toque de triunfo; los malvados aclaman; los masones palmorean; los periódicos tiñen de lodo por semanas y meses sus columnas; los escolares profanan los templos; la plebe insulta por las calles á los ministros, y les lanza al pasar, como un escarnio: el nombre del presunto culpable. En vano los tribunales justifican; la impresión satánica no se borra, el río del impropio sigue corriendo, y sólo Dios sabe hasta dónde descende el nivel de la fe de los pueblos, y cuanto crece el enfriamiento de la caridad en los corazones! Aunque en muy diferente manera, puede decirse del sacerdote públicamente degenerado, lo que se anunciaba del divino Salvador: "hase convertido en el oprobio de los hombres, y en la abyección del pueblo," *opprobrium hominum et abjectio plebis* [Psalm. XXI. 7] es por su culpa la barredura que todos pisan y conculcan: *omnium peripsema*, (I. Cor. IV. 12.) Justísima permisión del Señor, que el que desconoce su dignidad y envilece su ministerio, y conculca la sangre del Testamento, sea envilecido entre los hombres, y escarnecido y burlado y hollado con inmundas plantas. *Hostes nostri conculcaverunt sanctificationem tuam* (Isai. LXIII. 18.) Si, señores: los más terribles suplicios, dice el Apostol San Pablo, merece el que ha tenido la audacia de

conculcar al mismo Hjo de Dios: *Deteriora mereri supplicia, qui Filium Dei conculcaverit.* (Hebr. X. 29.) y como por una ley justísima de talión quiere el Señor, que el que le conculcó entre los hombres, sea á su vez por los hombres conculcado: *ut conculcetur ab hominibus.*

Tal es la suerte de la sal desvirtuada: perderá su eficacia tornándose nociva; *ad nihilum valet*; será arrojada fuera del banquete celeste, *ejicietur foras*; y será conculcada por los demonios, ministros de la divina justicia, y por Dios mismo en su ira y su furor *et in suo fremitu*, y aun desde esta vida por los hombres perversos é impíos; *et conculcetur ab hominibus.*

No degeneremos pues, ministros del Señor; conservemos la virtud astringente de la sal: *sint lumbi vestri præcincti*, y así llevaremos en las manos antorchas lucientes que alumbren á los fieles: *et lucernæ ardentes in manibus vestris*; y el Señor, con inefable dignación, hacién tonos sentar en su glorioso banquete, pasará, ministrándonos el torrente de sus delicias: *faciet illos discumbere et transiens ministrabit illis.* (Luc. XII. 35, 37.)



CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la
última fecha abajo indicada.

IFCC 636

BV662
Ch31

39655
FEVT

AUTOR

CHAVEZ, Gabino

TITULO

La sal conculcada.

1
1

E
C

002